

Carolina Cárdenas
(1903 - 1936)



Sin título

1932/6

Lápiz sobre papel

Al retomar el programa Nuevos nombres del pasado, que busca rescatar el trabajo de artistas olvidados por diversas circunstancias, el Museo Nacional de Colombia tiene el honor de presentar, por primera vez, una exposición individual de dibujos de Carolina Cárdenas.

La muestra es el punto de partida de un largo camino por recorrer, que pretende adelantar investigaciones sobre una generación de creadores que se ha visto relegada, como es la que se encuentra entre las décadas de 1930 y 1950.

En este sentido, el estudio y exhibición de las obras de Carolina Cárdenas en el Gabinete de Dibujo y Artes Gráficas Carlos Botero-Nohora Restrepo del Museo, destaca a quien hubiera podido ser una de las máximas representantes de su generación. Su obra revela maestría y sus trazos de modernidad un claro desafío al arte tradicional de su tiempo.

Gracias a la generosa colaboración de la familia Cárdenas, que ha atesorado este inapreciable legado, rico en propuestas innovadoras en dibujo, diseño gráfico, cerámica y fotografía, el Museo Nacional de Colombia afianza su compromiso de difundir la historia del arte de nuestro país.

ELVIRA CUERVO DE JARAMILLO
Directora
Museo Nacional de Colombia

CAROLINA CÁRDENAS,

LOS DOS TIEMPOS

“Carolina Cárdenas era el artista predestinado”.

Baldomero Sanín Cano

Altitular esta presentación de la exposición de *Dibujos de Carolina Cárdenas*, se me ocurre adecuado glosarla con el nombre de una novela de Elisa Mújica, su amiga y admiradora, *Los dos tiempos*, pues en ella confluyen puntualmente el largo olvido en que hasta hace poco estuvo relegada, así como la revaluación y el reconocimiento que parecen acercarsele.

En una vieja maleta de cuero mi madre, en los agitados ires y venires de su vida, siempre cargó las tintas y dibujos de Carolina Cárdenas Núñez, su cuñada, no como el único vestigio material de su fallido matrimonio sino como una especie de tesoro artístico, cuya importancia -por mi corta edad supongo- no supe apreciar. Ella la abría de vez en cuando para mirar esas hojas de papel tostado por el tiempo donde los trazos breves y armónicos de la tía ilustraban, en una especie de diario, “los días que uno tras otro son la vida”.

Parte de esa colección la devolví a mi padre quien a su vez se la entregó a Elvira Martínez de Nieto, gran amiga de Carolina y su compañera en la Escuela de

Bellas Artes, quien montó un precioso álbum con esos dibujos. A la muerte de Elvira su sobrino Gonzalo Martínez Sanmartín tuvo a bien devolvérmelo en un gesto de generoso desprendimiento que debo registrar agradecido.

De la vida de Carolina Cárdenas, a quien no alcancé a conocer, me falta mucho por saber, pero quiero dejar consignados algunos recuerdos que sobrevivieron al tiempo y el olvido: sus padres, Germán Cárdenas Arboleda y María Núñez Pizano, la enviaron muy joven -alrededor de los siete años- a vivir con sus abuelos maternos en Londres, donde José María Núñez era cónsul de Colombia. De esa época sólo queda un álbum de fotos retratando la vida de una niña feliz en Londres durante los reinados de Eduardo VII y Jorge V. Regresa a Colombia, posiblemente al final de la Gran Guerra, y aparecen fotos de Carolina, convertida en una hermosa jovencita de los años 20. En este mismo álbum se registran las clases en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, las visitas de campo para los apuntes de paisaje al natural y los piquetes sabaneros rematados con la fumada de cigarrillo en grupo por parte de las liberadas artistas...

Viene luego la etapa mejor documentada de su corta existencia: el padre de Carolina, don Germán, quien urbanizó la Avenida de Chile en Bogotá, se quiebra en el colapso financiero de 1929 y el deterioro de las finanzas familiares la llevan a ingresar como secretaria a la sección de Provisiones del Ministerio de Guerra durante el conflicto de Leticia, sostenido con el Perú en 1932. Allí conoce a la escritora santandereana Elisa Mújica, quien había ingresado a trabajar como secretaria del Ministerio con escasos quince años. Las dos mujeres, a pesar de sus orígenes y edad disímiles, rápidamente se hacen buenas amigas y es la historia de esta amistad la que Elisa recrea en parte de su primera novela -claramente autobiográfica- *Los dos tiempos* (Ed. Iqueima, Bogotá, 1949). Allí aparece Carolina como “Leonor Alba” y en ella se relatan, en forma novelada claro está, el fallido matrimonio y su muerte repentina. Tuve con Elisa buena amistad y su cariño

para con mi familia y conmigo fue como el de una vieja tía. Muchas veces la escuché recordar con emoción y amor a Carolina Cárdenas, para ella una mujer casi mítica, misteriosa e inalcanzable. Esta imagen legendaria fue compartida por muchos intelectuales y artistas contemporáneos de la artista cuando la sorprendió la muerte. Debió de tener el extraordinario carisma que se proyecta en las fotos que le fueron tomadas dentro del grupo conformado por Sergio Trujillo Magnenat, Elvira Martínez y mi padre, Jorge Cárdenas Núñez, quien me contaba que las sesiones de fotografía las programaban en grupo como un quehacer artístico y experimental, dibujando previamente los ambientes y objetos que enmarcarían las poses que iban a asumir los modelos, se buscaban efectos modernos, contraluzes dramáticos y sugestivos... iluminados por un alambre de magnesio que se prendía con un fósforo.

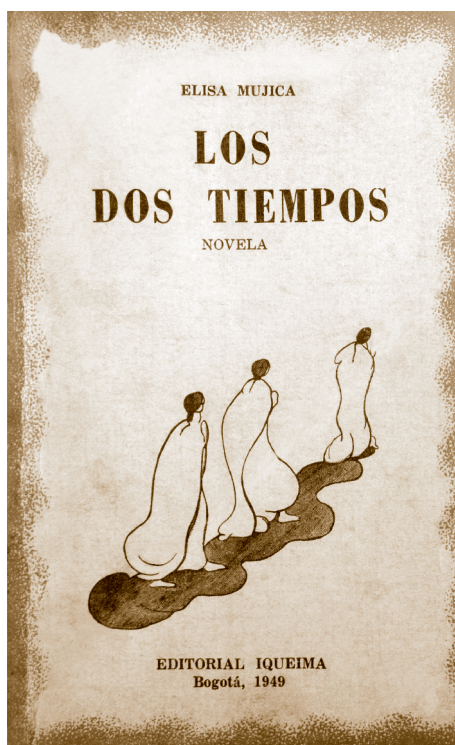
Del matrimonio con Jaime Jaramillo Arango, médico destacado, ministro de salud de Enrique Olaya Herrera y embajador de Alfonso López Pumarejo en Europa, contaba Elisa que Carolina había regresado de la luna de miel a pedir al arzobispo Ismael Perdomo la anulación del matrimonio, petición que le fue concedida de inmediato. La decisión del prelado causó sensación en la pacata sociedad bogotana que nunca pudo satisfacer su morbosa curiosidad sobre ese divorcio. Dice en su novela: "Resuelta, traspuso las puertas del matrimonio. Lo que sucedió dentro no se supo jamás".

Carolina Cárdenas se enferma repentinamente ocho días antes de viajar a España con una beca del Ministerio de Educación para estudiar cerámica y artes decorativas. Como siguiendo el guion inverosímil de una película romántica de los 30, se desploma en frente del consultorio del doctor Jaramillo Arango -su distanciado esposo-, quien se enfrasca en una tenaz lucha contra la meningitis que la aqueja. Se hace lo imposible por salvarla, pero muere el primero de abril de 1936. Carolina Cárdenas deja un recuerdo imborrable entre la comunidad cultural bogotana como lo atestiguan profusamente las publicaciones de la época.

Sanín Cano, Jorge y Eduardo Zalamea Borda, Sergio Trujillo Magnenat, entre otros, la despiden emocionalmente.

Con esta exposición concebida e investigada por Cristina Lleras y Carolina Vanegas, se complementa el reconocimiento inicial que le supo dar a Carolina Cárdenas Álvaro Medina en la exposición "El umbral de la Modernidad", en el Museo de Arte Moderno de Bogotá en 1998. Hoy en día, por gajes de mi oficio, comprendo perfectamente porque mi madre en todos los recorridos de su vida nunca olvidó la vieja maleta de cuero con las tintas y dibujos de Carolina Cárdenas.

ENRIQUE CÁRDENAS OLAYA





Carolina Cárdenas / Sergio Trujillo Magnenat

Estudio No. 3 (detalle)

1934

Fotografía en blanco y negro

Carolina Cárdenas

El arte desafía lo doméstico

Por Cristina Lleras

Las mujeres de principios del siglo veinte que se profesionalizaron en Colombia como artistas, enfrentaron un público que, en ocasiones, confundió sus vidas con su obra. No en pocas oportunidades la curiosidad por los detalles de la vida de una artista opacó su producción. En ese sentido, ¿qué se admira de una mujer artista?, ¿su arte?, ¿o su vida fascinante? Esa bien podría ser la manera de presentar a Carolina Cárdenas (1903-1936) una artista que a pesar de su corta vida, visibilizó el papel de las mujeres en la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, más allá de la representación de lo que debía ser “lo femenino”. Buena dibujante, combinó la escultura con la cerámica y es motivo del presente análisis para acercarse a un período en el país -finales de la década de 1920 e inicios de la siguiente- en el que la participación de la mujer profesional en la sociedad empezaría a reconocerse¹. Igualmente, es de señalar que otras de las primeras artistas reconocidas como tales, entre las que se encuentran Hena Rodríguez (1915-1997),

Josefina Albarracín (1910) y Débora Arango (1907), ingresaron al campo artístico durante este período. Dentro de ese contexto, el aporte de Cárdenas se puede caracterizar como un desafío a las preconcepciones de los temas ‘femeninos’ que debía abordar la mujer en el arte.

A diferencia de sus compañeras de estudio, la obra de Carolina Cárdenas no pudo desligarse de su vida y personalidad, lo que hizo que cualquier concepto sobre ella girara siempre entorno a su manera de ser. Por encima de la apreciación de su obra, de sus calidades o defectos, Carolina Cárdenas fue recordada por su carácter: “discreta, suave, enigmática, [que] iba por el mundo como absorta en sus ideales, ensimismada en sus pensamientos, segando con mano ligera las flores del camino, sonriéndoles al bien y al mal, con la misma inalterable serenidad. Era un alma de paz, de pureza y de luz”². La clara alusión a la pureza se debió a que existió para la mujer una necesidad de salvaguardar su entereza moral. El fenómeno que puede ser visto como una desventaja para el reconocimiento de la producción artística de Cárdenas, referirse a la artista más que a la obra o a su talento, era visto como una cualidad que la hacía distinguirse entre su grupo de colegas: “es posible, acaso, para una mujer, comprender y asimilar mejor el sentido de la perfecta estética, que el lograr identificarlo con su propia personalidad?”³.

Algunos comentaristas hicieron énfasis en que Cárdenas era, ella misma, una ‘obra de arte’, estéticamente atractiva y, lo más importante para la Bogotá de los años treinta, moralmente bella. Escritos de hombres y mujeres se caracterizaron por la idea de que los valores de la mujer, como ser ‘moralmente correcto’, se imponían sobre su obra: “...quiero decir que no hay ninguna (personalidad) como la de ella. Y, sin embargo, no me refiero a su arte, pacientemente adelantado con admirable constancia y excepcional gusto, ni a su obra, ni a sus estudios, ni a sus conocimientos; se trata muy simplemente de ella misma. Carolina ha sido en nuestro ambiente un ejemplar de lujo”⁴.



Carolina Cárdenas

Escuela de Bellas Artes

Fecha 1932/36

Fotografía en blanco y negro

8,5 x 14 cm

uome

Y aunque se reconoce su inteligencia al decir que “Jamás se sintió satisfecha con su hermosura y con su gracia como dotes exclusivos (...) sino que deseaba nutrir, enriquecer su espíritu, ser mujer completa”⁵, resulta sorprendente que en los múltiples comentarios que de ella se escribieron en revistas y periódicos, no se habla de las características de su obra, de su talento en concreto, sino que exaltan sus maneras de mujer “doméstica”: callada, suave, buena amiga,

discreta, enigmática, alma de paz, de pureza y de luz, llena de bondad y de sensibilidad finísima.

Tal sería la significancia de su personalidad que la escritora bumanguesa Elisa Mújica (1918-2003), en su novela *Los dos tiempos*, crea el personaje de Leonor Alba, claramente alusivo a Carolina Cárdenas: “una mujer joven, rubia, perfumada. Produce sensación entre los empleados que inventan pretextos para introducirse al despacho”⁶.

Mújica describe al personaje contraponiendo la belleza de la mujer con su actividad artística y su generosidad: “a Leonor le preocupan dos asuntos: que la vidriera de una de las bibliotecas, desempeñando el oficio de espejo, le permita retocar convenientemente los labios con su lápiz ‘Helena Rubinstein’, y que el dinero de la quincena que le acaba de entregar, se estire un poquito, lo suficiente para que, amén de los gastos imprescindibles, le alcance para comprar los magníficos colores al temple que se exhiben como novedad en el comercio, y regalar a la señora Maruja, esa empleada delgaducha de la Secretaría, la muñeca que la menor de sus hijitas le ha pedido, según lo refirió ayer”⁷. En este recuento se mezclan inevitablemente las cualidades artísticas con otros valores reconocidos como su propia estética y la bondad.

Un despliegue de virtudes que se exaltó debido a su temprana y repentina muerte el 1 de abril de 1936, a causa de una meningitis, desencadenó una serie de referencias sentimentales de la sociedad bogotana sobre la artista, como la de su colega, el artista Sergio Trujillo Magnenat (1911-1999): “Cómo convencernos, amiga, que nunca más gozaremos en la contemplación de la obra de arte que hiciste de ti misma”⁸.

Las apreciaciones sobre la personalidad de la artista, sumado al hecho de que es poca la obra que ha sido mostrada y analizada⁹ han dificultado distinguir sus aportes al campo del arte en Colombia. La mayor parte de sus dibujos, cerámicas y fotografías se encuentran en colecciones privadas. Hasta el momento se tiene conocimiento de la existencia de un óleo de su autoría que perteneció a Hena Rodríguez; dibujos y algunas cerámicas de propiedad de la familia de la artista, una tarjeta de navidad de propiedad privada y algunas cerámicas y fotografías de propiedad de la familia de Sergio Trujillo Magnenat. La única pieza que hace parte de una colección pública, hasta la realización de la presente exposición, es *Botella azul*, una cerámica de 1933 de la colección del Banco de la República, Bogotá.

Anónimo

Carolina Cárdenas en la Escuela de Bellas Artes

C. 1929

Fotografía en blanco y negro



El campo de la cerámica fue el que le permitió a Carolina Cárdenas perfilar su carrera como artista. El investigador Álvaro Medina describe a la artista como un espíritu abierto, talentoso y prometedor: “tal parece que Carolina Cárdenas fue la promotora de las más audaces experimentaciones de su época”¹⁰. Sin embargo, parece haber una contradicción cuando el mismo autor afirma que aunque sus ensayos en cerámica fueron un espacio para jugar con las abstracciones en la ornamentación, no fueron trascendentes. Sin embargo, se puede argumentar lo contrario. Cárdenas trabajó con Sergio Trujillo Magnenat desde 1932 en experimentos en cerámica, lo cual los llevó a inaugurar el 6 de febrero de 1936 una exposición de cerámica artística en la Sociedad Colombiana de Ingenieros. Junto a Trujillo Magnenat, ella presentó una serie de obras que elevaban a categoría de bellas artes, un oficio artesanal como la cerámica. La muestra incluyó botellas, platos, jarrones, floreros, candelabros, entre otros objetos, y recibió una crítica positiva, opacada por la prematura muerte de la artista.

Su interés por las artes ‘menores’ la llevaría a conseguir una beca para ir a España, viaje que nunca realizó, a

“perfeccionar sus estudios en artes decorativas y cerámica”¹¹. Esto es significativo en un medio donde las bellas artes se han visto como prácticas distintas de las artes decorativas y las artesanías. Por ello es notable que una mujer estudiara y luego se desempeñara profesionalmente como artista, acercando estos campos, ya que tanto las artes decorativas como las artesanías han sido asociadas con las actividades ‘propias’ de la mujer y las tareas domésticas. Tanto más que en ocasiones - debido al menor prestigio entre las artes, de la cerámica y otras artes decorativas-, éstas se convirtieron en tierra fértil para que las mujeres establecieran sus carreras.

Esta creencia de que lo femenino está asociado a lo decorativo, lo superficial o lo sentimental fue desarrollada desde finales del siglo XIX, cuando las mujeres tuvieron una amplia participación en los certámenes artísticos. Tan sólo en la Primera Exposición Anual de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, realizada en 1886, se registran por lo menos 70 obras realizadas por mujeres¹². Visto por algunos críticos del siglo XX, esta participación “por lo general fue producto de entretenimiento, juego doméstico, adorno femenino, práctica de ocasión y no ejercicio vo-

cional ni mucho menos labor continuada de la profesión artística¹³. A excepción de Margarita Holguín y Caro (1875-1959), la historia del arte colombiano, hasta el momento, no ha señalado otras mujeres que se hayan dedicado de manera profesional al arte durante el siglo XIX, hecho que contradice la gran cantidad de mujeres que tuvieron acceso a la enseñanza artística.

La educación femenina tuvo por largo tiempo como centro la enseñanza de la música vocal e instrumental, el dibujo y el bordado. Se trataba de ocupar el tiempo libre de las señoritas con este tipo de actividades domésticas que servían también como entretenimiento en los actos sociales. Por ello, hasta bien entrado el siglo XX, la crítica se limitó a “exalt(ar) el arte de la imitación, la pintura de flores, la disciplina de lo inútil, las labores de adorno y de entretenimiento¹⁴. Tal es el caso de Eugenio Barney quien no reconoce que las mujeres hayan podido asumir el arte profesionalmente.

De esta forma, el ambiente intelectual todavía asociaba lo femenino con lo decorativo y, por ende, con lo superficial. En 1941, el crítico e intelectual Jorge Zalamea (1905-1969) publicó *De lo viril y lo femenino en el arte*, en el que distingue al hombre que reduce “las formas que le propone la naturaleza a los cánones que su voluntaria inteligencia les impusiera” mientras que un arte femenino “se deja fecundar por ellas (las formas de la naturaleza) y se somete a su realidad con el abandono voluptuoso de un regazo abierto¹⁵. Para el autor lo masculino es voluntad y lo femenino es sentimiento. En el paso hacia un arte femenino hay “reducción en las proporciones en las obras de belleza, el incremento de los caracteres decorativos y la multiplicación de las artes aplicadas al menaje, al vestuario, a la orfebrería¹⁶. En este sentido, es interesante que Cárdenas se haya destacado en un campo que linda con lo artesanal. Sobre todo si se piensa en que la categoría *artes aplicadas* se había reservado para los oficios creativos que practican las mujeres en el espacio doméstico.

Esta concepción de lo inútil, lo decorativo y las labores femeninas tuvo un cambio en la obra de Carolina Cárdenas. A raíz de la exposición de cerámica artística, algunos comentaristas reconocieron que le daba carácter de arte a la cerámica, comparable a cualquier producto extranjero¹⁷. Otros opinaron que la labor artística de Cárdenas era importante, pero que “el mayor [mérito] quizá parece ser el hecho concreto, rotundo y definitivo, de la emancipación artística de estas distinguidísimas damas, quienes no vacilaron en cortar de un tajo con aquello que entre nosotros se tenía como único camino para la mujer pintar flores y naturalezas muertas al estilo de 1900”¹⁸. Parecería que los campos que se habían cerrado a la mujer, poco a poco se abrían y esto se manifestaba en su incursión en distintos medios artísticos. Es el caso de María Brigard de Trujillo quien expuso una serie de tejidos en esta misma exhibición.

En la precariedad del ambiente cultural del momento, esta exposición fue un aporte importante. La cerámica aparecía como un medio hostil para la carrera de un artista. Los comentarios a la exposición que aparecieron en algunos medios escritos como *El Tiempo*, *Cromos* y la revista *Pan*, anotan que el público desconocía la técnica y que la veían como efecto de sencilla elaboración. A pesar de que era cerámica concebida por artistas, no se desasoció en su totalidad de la labor artesanal “de la lucha contra la materia y contra los elementos hasta someterlos”¹⁹. Así mismo, algunos comentaristas aluden a las dificultades y el esmero del trabajo realizado, es decir, al factor masculino, sin dejar de lado el concepto de femenino:

“Carolina Cárdenas, ha consagrado su tiempo y su talento para realizar de modo admirable un conjunto de formas y colores como el que hoy admiramos, que representa el trabajo en su más perfecta acepción y sin perder entre lo que tiene de vigoroso, una perfecta femineidad”²⁰.

En la obra cerámica que desarrolló, Cárdenas combinó el dibujo y la escultura. Entre los bocetos que se conservan, se pueden encontrar múltiples composiciones geométricas y abstracciones que han podido ser estudios previos para la realización de proyectos en cerámica. Este interés por la composición abstracta se puede interpretar como una forma de llevar a las artes decorativas las formas geométricas del modernismo²¹.

Es significativo anotar que Carolina Cárdenas vivió su infancia en Londres donde completó estudios de primaria y bachillerato. Allí debió entrar en contacto con las corrientes artísticas europeas.

Dado el interés que se observa en los dibujos de Cárdenas por el *art nouveau* y el *art déco*, es posible afirmar que en sus obras se produce un acercamiento entre las artes ‘cultas’ y las decorativas. El *art nouveau* fue un estilo de fines de siglo XIX que se desarrolló principalmente en Europa y se incorporó a la ilustración y las artes aplicadas con característicos motivos de líneas sinuosas.

El art déco, de principios del siglo XX, incorporó formas geométricas y estilizadas, y tenía como intención vigorizar lo artesanal²². Uno de sus más destacados representantes fue Aubrey Beardsley, ilustrador inglés que, según el investigador Álvaro Medina, tuvo cierta influencia en dibujantes colombianos de ese período como Julián Posada²³.

estilizado

Sin título
 Ca. 1932/6
 Lápiz sobre papel



Sin título
 Ca. 1932/6
 Lápiz sobre papel



Sin título
 Ca. 1932/6
 Lápiz sobre papel



Sin título
 Ca. 1932/6
 Lápiz sobre papel



zada

Sin título

Ca. 1932/6

Lápiz sobre papel



Fue precisamente en el campo del dibujo y la ilustración en el que Carolina Cárdenas dejó su mayor número de obras y bocetos. Entre las pocas menciones sobre la obra en la década de 1930 se encuentran escritos de Sergio Trujillo Magnenat quien se refiere a su obra como: “múltiple y desordenada, sólo nos queda la admirable colección de tus dibujos, donde al lado de las madonas, los niños felices, las escenas de campo, las muñecas y los peces no olvidaste el rasgo cruel, la nota irónica, el trazo mordaz y rotundo de crítico y filósofo penetrante. Para la escultura dejaste una talla en piedra; al arte decorativo, numerosos proyectos de decoración y tu obra cerámica única en mérito”²⁴.

A pesar de este reconocimiento, su gráfica fue valorada mucho tiempo después de su muerte. Álvaro Medina destaca sus dibujos por su “trazo seguro, nítido y cortante [...] Se diría que Carolina Cárdenas no dudaba nunca, ni siquiera al definir el valor de cada línea y calibrarla con relación a las demás”²⁵. Medina contrasta la fuerza de sus dibujos con el hecho de que no participó en exposiciones colectivas luego de su grado de la Escuela de Bellas Artes, donde ingresó a los 15 años. No obstante, sus dibujos fueron motivo de una publicación en la Revista *Parr* número 8, (junio de 1936) y fue precisamente esta técnica la que le permitió acceder a la beca de estudios.

Esta fortaleza en el dibujo se le puede atribuir a sus estudios con el escultor español Ramón Barba (1892-1964), en compañía de Hena Rodríguez, quien se distinguiera como dibujante y escultora, además de Josefina Albarracín, también escultora. Medina destaca la labor de Barba al asumir el dibujo con seriedad “tal como hoy se practica”²⁶ y el interés que tuvo la generación de artistas de 1930 por la línea, tal como se puede apreciar en los dibujos de Cárdenas. Otra característica de esa generación fue la incursión en la disciplina del diseño gráfico, que condujo a varios artistas como Santiago Martínez Delgado (1907-1954) y Sergio Trujillo Magrenat a distinguirse en ese campo. Se tiene evidencia de que Carolina Cárdenas tuvo por lo menos una experiencia en la producción de dibujo publicitario.



Sin título

Cz. 1932/6

Lápiz sobre papel

Dibujo



Sin título

Cz. 1932/6

Lápiz sobre papel



Otoño

Ca. 1932/6

Lápiz sobre papel



Sin título

Ca. 1932/6

Tinta sobre papel

A la par con estas incursiones fuera del campo tradicional del arte (cerámica, artes gráficas) o en áreas menospreciadas dentro de las bellas artes (dibujo), Carolina Cárdenas exploró varias formas de 'feminidad' en su trabajo. Una de éstas se manifestó en uno de sus temas recurrentes: la maternidad. Desde mediados del siglo XVIII se propagaron imágenes de la madre ideal que cuida de los hijos, representada de la manera como debería ser: "Embarazo, maternidad y crianza son exaltados y valorados como los únicos placeres legítimos a los que las

mu



El estado premia con una bellisima medalla, a las mujeres que han dado mas de 20 hijos a la patria.

El Estado premia con una bellisima medalla a las mujeres que han dado más de 20 hijos a la patria

Ca 1932/6

Tinta sobre papel

mujeres han de tener acceso²⁷. El tema fue retomado por mujeres artistas, pero las teorías posfreudianas han revaluado los significados de las escenas de maternidad como maneras de articular la sexualidad femenina²⁸.

Algunos comentarios sobre los dibujos en su época se refieren a una feminidad asociada a la 'sensibilidad' femenina, más cercana a la definición de Jorge Zalamea. Mújica, cuando se refiere en su novela a Leonor como la personificación de Cárdenas, caracteriza los dibujos como "un universo de seres tiernos y extraños, que se movían al compás de una danza armoniosa"²⁹. En su comentario se centra en las ideas de delicadeza y docilidad. Se alude también a esa supuesta propensión a los sentimientos de ternura en un texto de Revista *Pan*³⁰.

Sin embargo, existen otras formas de feminidad, alejadas de la preconcepciones de lo doméstico y lo

dócil, que se manifiestan en la obra de Cárdenas. Se encuentran en los géneros como la ilustración y la caricatura que desafían la domesticidad y el lugar tradicional de la mujer. Uno de estos casos es el diseño de una esquemática imagen para la publicidad de cigarrillos *Pierrot*, en la que muestra a una mujer fumando, símbolo de una actividad privada llevada a la esfera de lo público que crea un nuevo ser urbano. El dibujo está realizado con base en pocas líneas sintéticas y se acerca al lenguaje publicitario utilizado en ese momento, también emparentado con la caricatura. En este último campo se encuentran algunos dibujos de Cárdenas. Uno de éstos muy dicente de esa nueva feminidad; en la caricatura critica el modelo absoluto de mujer como máquina reproductora con una irónica sentencia, avanzada para su época: *El Estado premia con una bellisima medalla a las mujeres que han dado más de 20 hijos a la patria*.

Verano

Ca. 1932/6

Lápiz sobre papel



Adicionalmente, Carolina Cárdenas trabajó otros temas entre los que se encuentran figuras esquemáticas de campesinos y sus cerámicas, retratos de hombres y estudios de personas del común. Uno de los temas más interesantes lo componen las figuras estilizadas de mujeres que se pueden asociar con el diseño de moda y la nueva estética de las estrellas de cine. En este contexto hay que tener en cuenta que Cárdenas no carga con los mismos prejuicios que las mujeres del siglo XIX. Y para ello resultó fundamental que sus primeros quince años de vida los viviera en Europa, contemplando arquitectura, moda y diseño que, sin duda, le influyeron en su posterior vida en Colombia.

El modelo de mujer que empieza a cambiar se manifiesta en transformaciones políticas importantes. Desde 1930, con el triunfo del liberalismo, se empezaron a gestar cambios como el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer casada y más adelante se le otorgó el derecho a ejercer algunos cargos públicos. Carolina Cárdenas manifiesta esos nuevos criterios de independencia. Tanto su apariencia como el interés que plasma por la moda y las figuras estilizadas del cine, hacen que Cárdenas tenga nuevos modelos hacia donde dirigir la mirada. Su propia experiencia ocupando un puesto de trabajo en la Sección de Provisiones del Ministerio de Guerra, en 1932, la aleja del espacio privado. Mújica recuerda en su novela cómo durante

el conflicto con el Perú, la necesidad económica de su familia lleva a la artista a trabajar en una oficina donde se encarga de contratos sobre suministros de útiles y de papel carbón.

Otras formas en que Cárdenas desafió el espacio reservado para la mujer se dieron en sus propios estudios. La actividad artística de Cárdenas debió alarmar a su familia y 'poner en peligro' su feminidad. Mújica cuenta la siguiente anécdota: "¡Lo peor consistía en que los profesores de esa escabrosa Escuela de Bellas Artes, obligaran a las niñas a copiar modelos al natural! (1926, en Bogotá). Tuvo lugar un pequeño escándalo doméstico, que Leonor venció valiéndose de ardidés. Seriamente aseguró a la mamá y a las tías preocupadas: -No volveré a la escuela. Voy a pintar al taller del maestro Palacios (posiblemente Ramón Barba). Y allí, escondidos como conspiradores, los artistas estudiaban anatomía"³¹.

En conclusión, la sociedad limitó la presencia de Carolina Cárdenas dentro del campo artístico al referirse únicamente al baluarte de bondad, pureza y todos los valores supuestos de feminidad que se vieron anteriormente. No obstante, una revaluación de su trabajo, que comienza en la década de 1990 con las investigaciones de Álvaro Medina, empieza a resaltar las características formales de su obra que durante su época pasaron inadvertidas. A través de su obra cerámica, Carolina Cárdenas propone un acercamiento a las artes 'menores' y a las labores manuales desde las bellas artes. De esta forma, incursionó en un campo mayoritariamente masculino en una esfera asociada con la mujer, dándole un nuevo sentido a las artes decorativas, ya no ligadas exclusivamente con las tareas propias del hogar o de la educación femenina característica del siglo XIX.

Por medio de sus dibujos e ilustraciones, rechazó la imagen tradicional de la mujer procreadora y ofreció escenas relacionadas con un nuevo lugar de la mujer en la sociedad y en la familia. Utilizando medios como el diseño gráfico y la caricatura, se ubicó dentro del panorama de las artes gráficas de los treinta, junto

con artistas como Sergio Trujillo Magnenat, precursor del diseño gráfico en Colombia. Su interés por el art nouveau y el art déco, se manifiestan no sólo en el uso de la línea, sino también en la capacidad de darle un giro utilitario al dibujo a través de la ilustración. Con la exposición de 33 dibujos en el Gabinete de Dibujo y Artes Gráficas del Museo Nacional entre mayo y septiembre de 2005, y los textos de este catálogo se pretende profundizar en ese análisis de las cualidades gráficas de su obra. Y así, de una vez, superar a la mujer para poder finalmente ver a la artista.



Sin título

Cz. 1932/6

Lápiz sobre papel



Sin título

Cz. 1932/6

Lápiz sobre papel



Anónimo
Carolina Cárdenas
Ca. 1932/36
Fotografía en blanco y negro

El contexto artístico

y la obra de Carolina Cárdenas
Por Carolina Vanegas

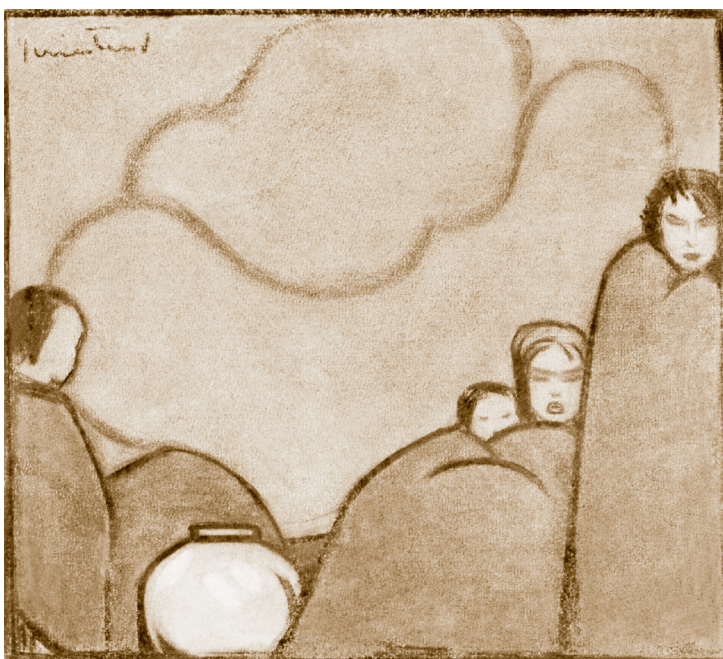
Durante las décadas de 1920 y 1930, los artistas colombianos se habían encaminado por dos vías: una era la del nacionalismo con un lenguaje realista cercano al del muralismo mejicano. La otra, representada por los modernistas, buscaba los ritmos de *art nouveau*, las simplificaciones postimpresionistas y la geometrización del *art déco*.

A este segundo grupo perteneció Carolina Cárdenas, quien había llegado en 1928 a Colombia, después de haber sido educada en Londres, lo cual puede explicar en gran parte su cercanía con el arte de vanguardia europeo. En la Escuela de Bellas Artes se encuentra con Sergio Trujillo Magnenat (1911-1999), quien había viajado a Europa entre 1925 y 1927, año en que regresó e ingresó a la Escuela. Cárdenas trabajó con él en una serie de experimentaciones en cerámica, ilustración y fotografía.

Una de las primeras influencias que se ven en la obra de Cárdenas es el *art nouveau*, un estilo artístico que tuvo presencia en toda Europa desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Este movimiento rechazaba el arte académico historicista y el naturalismo, a favor de “la belleza, la elegancia y la decoratividad”. Los artistas se aproximaron a la naturaleza buscando capturar lo esencial de ella, a través de las estructuras fundamentales y sintéticas subyacentes en las diversas formas de vida animal y vegetal con características como fluidez, ondulación y ritmo representadas con líneas sinuosas¹.

Este estilo no era nuevo en Colombia, había sido trabajado por Marco Tobón Mejía (1876-1933) en ilustraciones para la revista *Lectura y Arte* (1903-1906) y en varios de sus relieves. Por su parte, Roberto Pizano, quien a la llegada de Cárdenas y Trujillo era director de la Escuela de Bellas Artes, había realizado en 1922 “unas variaciones cercanas al art nouveau para dos portadas de la revista *Cromas*: ‘La maja devota’ y ‘Una santafereña del siglo XVI’”². No sobra aclarar que Pizano fue uno de los principales contradictores del arte moderno europeo en la primera mitad de la década del veinte, pero al parecer, hacia el final de ella “estimulaba a sus estudiantes para que se despojaron de viejos esquemas”³. El estilo *art nouveau* fue adoptado también en edificios como el Teatro Faenza en 1924 en Bogotá.

La mayor influencia del *art nouveau* tuvo expresión en los caricaturistas de su generación⁴ quienes la recibieron “a través de la revista *La vie parisienne* que recibía Pepe Gómez. Viéndola estilizaron la línea, copiaron los diseños y hasta llegaron a ‘fusilar’ dibujos que adoptaron –con mayor o menor suerte– al ambiente del momento”⁵. Existen varias caricaturas de Carolina Cárdenas que pueden emparentarse con esta generación de caricaturistas para quienes “lo que primaba era la sobriedad de líneas, el gusto por la geometría y la supresión de los detalles superfluos”⁶.



Juventud

Ca. 1933

Carboncillo sobre cartón

Sin título

Ca. 1932/6

Tinta y lápiz sobre papel



Artes decorativas

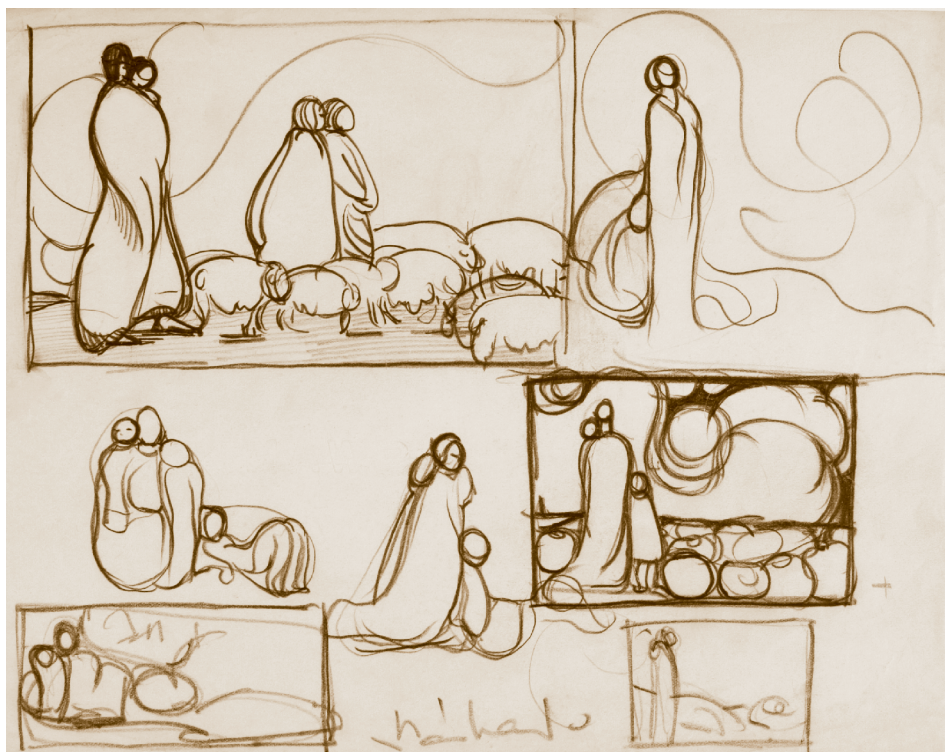
El proyecto del *art nouveau* planteaba que no hay diferencia entre bellas artes y artes aplicadas, entre arte y artesanía. El *art nouveau* creyó que todo arte era mayor, lo cual significaba una gran responsabilidad tanto creativa como a nivel de su manufactura. Otros de sus contemporáneos como Alberto Arango (1897-1941), director de la Escuela de Bellas Artes en 1936 creía en ello, razón por la cual abrió la Sección de Artes Decorativas y nombró a Trujillo como director de la misma⁷.

En el siglo XIX se dieron varias discusiones en torno a la importancia de la capacitación teórico-práctica de los artesanos “para que estuvieran en condiciones menos desfavorables frente a las políticas de libre comercio reinantes en el país”⁸. La Escuela de Artes y Oficios fue fundada en 1867 y cuando se fundó la Escuela de Bellas Artes en 1886, contaba con una Sección de Ornamentación dirigida por Daniel Coronado y más tarde por Luigi Ramelli, cuyos alumnos realizaron la decoración de algunos edificios públicos.

Sin título

Ca. 1932/6

Lápiz sobre papel



Estas circunstancias prueban que aunque esta sección estaba cerrada hacia la década de 1920, había una conciencia de la importancia de su estudio. Hacia 1923 Francisco Antonio Cano, director de la Escuela “llegó a pedir que en vez de una Escuela de Bellas Artes que le había quedado grande al país, se estableciera una Escuela Nacional de Artes Decorativas, abierta al pueblo y en la que éste pudiera «adquirir los conocimientos cuya falta debería avergonzar a la mayoría de quienes aquí llamamos artesanos»⁹. Sobre la democratización de la educación artística en Colombia, fue importante también el aporte de Alberto Arango quien además de la sección de artes decorativas, “abrió por primera vez en Colombia cursos de dibujo para obreros y niños, además de cursos libres para alumnos y alumnas no matriculados en la Escuela”¹⁰.

Por otra parte, aunque cercana al *art nouveau* en cuanto a su concepción de las artes aplicadas como artes mayores, está la influencia del *art déco* surgido en Europa en 1925 con la Exposición Internacional de Artes Decorativas e Industriales y presente especialmente, en la decoración y la arquitectura. Se caracteriza por la utilización de líneas rectas, formas geométricas y compactas.

“El empleo de la línea recta es la principal característica de este estilo, en diferentes combinaciones y principalmente en la de zig-zag... Las curvas aparecen frecuentemente, y el círculo en especial, pero estas líneas se emplean con un sentido geométrico. La geometría impera en los diseños desde la arquitectura hasta todo aquello diseñable, y notablemente se hace uso de la simetría incluso cuando se estiliza la figura humana”¹¹.

En las obras de Cárdenas se puede ver esta influencia en obras que buscan la síntesis de los elementos representados. Así mismo, y más consecuentemente con el espíritu *déca*, Carolina Cárdenas trabaja en diseños para elementos utilitarios como botellas, platos y lámparas en cerámica, en donde hace uso de colores industriales y en cuyos diseños predomina el círculo como elemento compositivo.



Sin título

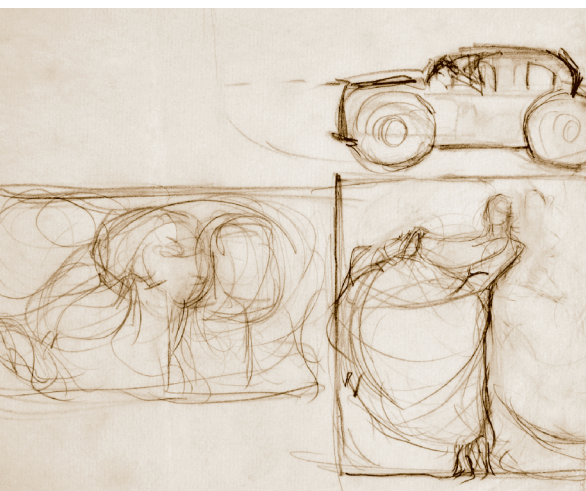
C. 1932/6

Tinta sobre papel

La disciplina del dibujo

Desde la iniciación oficial de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, en 1886, el dibujo ha sido considerado como la principal herramienta en la educación del artista. Aunque se conservan dibujos de muchos artistas, en la mayoría de los casos éstos no fueron concebidos para ser exhibidos. Carolina Cárdenas no realizó exposiciones individuales con sus dibujos, a pesar de que había un importante antecedente en esta materia.

“En su exposición de 1933, Hena Rodríguez exhibió media docena de excelentes carboncillos de un realismo riguroso y ascético. Debe recordarse que hasta ese momento no se acostumbraba mostrar los dibujos en público. Al romper con tan estrecho criterio, Hena Rodríguez lo sacó de la clandestinidad”¹².



Sin título

C. 1932/6

Lápiz sobre papel

disco

Sin título

C. 1932/6

Tinta sobre papel



Así, se consideran los dibujos de Carolina Cárdenas como un reflejo de su paciente labor de estudio, en donde a través de muchas libretas de tamaño octavo realizó sus apuntes, como estudios, o como bocetos de obras que nunca llevaría a cabo.

La mayoría de estos dibujos responden a su oficio de ilustradora: un motivo, que copiaba en un segundo soporte para sintetizarlo y así varias veces, muchas de ellas en papel mantequilla para agilizar el proceso. El resultado era la creación de una nueva imagen de línea precisa que luego pasaría a tinta para entregarlo al que se lo encargaba. Otro rasgo que permite rastrear ese interés compositivo es la utilización de un recuadro, muy utilizado en ilustración, pero también una forma de señalar el formato rectangular de un soporte.

El *art déco* se relaciona con una época de consumo que se propaga a través de la publicidad, por lo tanto, su trabajo en esta área, conjuntamente con Trujillo (quien trabajó como ilustrador desde 1932 y es reconocido como uno de los principales renovadores de este campo en el país), responde a esa necesidad del medio. Tanto en sus trabajos como en los de Cárdenas, se ve la aplicación de elementos plásticos, como el manejo de línea y espacio, que trabajaran en el resto de su obra.

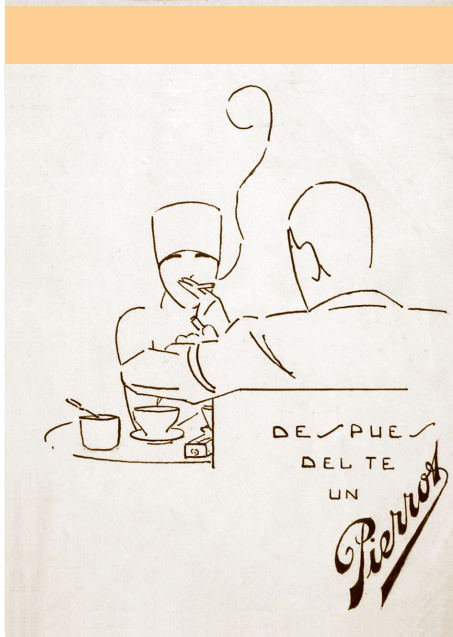


Anónimo
Paseo a la gruta
 1926
 Fotografía blanco y negro

PIE

En la memoria del Ministro de educación de 1929, afirma que “en Bogotá, ciudad de 250.000 habitantes se publican y prosperan nueve grandes diarios (...) y también quince revistas, algunas ilustradas”¹³.

Esta situación muestra que la demanda de publicidad era bastante amplia y que Carolina Cárdenas pensaba en incursionar en el área, aunque sólo se conoce su diseño de cigarrillos *Pierrot*.



Pierrot

Ilustraciones para cigarrillos *Pierrot*

C. 1932/6

Tinta y lápiz sobre papel

Carolina Cárdenas / Sergio Trujillo Magnenat

Sin título (estudio)

1934

Fotografía en blanco y negro



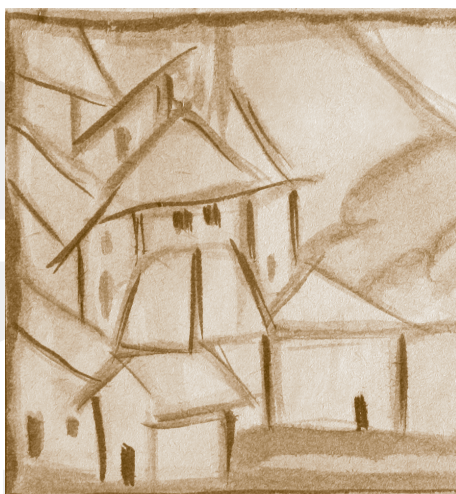
La fotografía

Otra de las artes «no académicas» en las que tuvo interés Carolina Cárdenas fue la fotografía, la cual trabajó también en conjunto con Sergio Trujillo. Otros artistas como Otto Moll González (1904-1988) y Gonzalo Ariza (1912-1995) trabajaron en una dirección similar:

“manipular la realidad o aprovechar el instante fugaz en que esa realidad se tornaba otra al variar por efecto de su propia dinámica”¹⁴.

Esta “manipulación de la realidad” consistía en hacer arreglos compositivos que podían partir de dibujo o viceversa, en los que se utilizaban objetos como vasos, muñecas y modelos con arreglos de iluminación para dar un efecto especial. Este es un tipo de fotografía ‘de estudio’, del que existen algunos ejemplos y fueron menos conocidos por no haber sido expuestos en el momento en que fueron producidos.

Se puede afirmar, entonces, que Cárdenas trabajó conforme a sus intereses dentro de la corriente de avanzada de su época, que tenía expresión principalmente fuera de las llamadas ‘artes mayores’. Los artistas buscaron estos medios –que se encontraban menos cargados de tradición y reglas académicas– para experimentar nuevas formas plásticas. A partir de la obra que Carolina Cárdenas alcanzó a realizar, es posible vislumbrar esa corriente modernista, influida formal y teóricamente por los movimientos europeos *art nouveau* y *art déco*, y avalada por una generación interesada en generar estas nuevas formas de hacer y de ver, con las que se dio inicio al arte moderno en Colombia.



Sin título
Ca. 1932/6
Lápiz sobre papel

arte
res,



Sin título

ca. 1932/6

Témpera y tinta plateada sobre papel

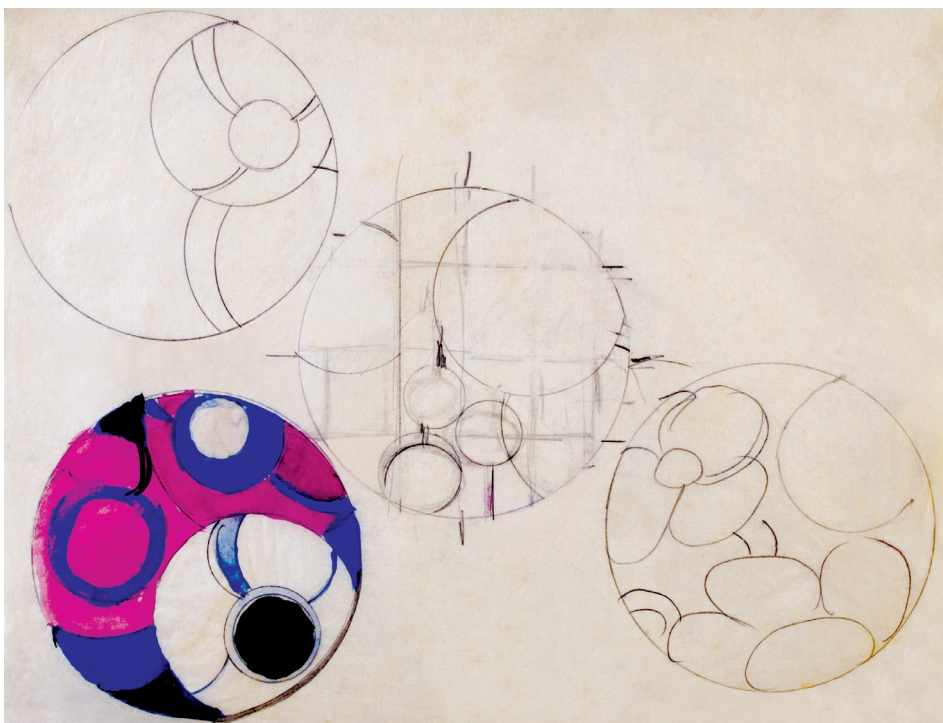
color



Sin título

ca 1932/6

Lápiz, acuarela y tinta sobre papel



Sin título

ca 1932/6

Lápiz, acuarela y tinta sobre papel



Sin título

C. 1935

Cerámica vidriada



Fotografía publicada en *Revista de las Indias*

Septiembre de 1936

Sin título
1936
Cerámica vidriada



ica

El arte desafía lo doméstico

¹ Martha Herrera señala: “En 1929 se dispuso que los colegios femeninos pudieran certificar instrucción suficiente, lo cual creó condiciones para hacer equivalentes los diplomas expedidos a uno y otro sexo, lo que permitirá a las mujeres el acceso a la universidad durante el período liberal”. En: “La educación de la mujer”. Cátedra de Historia Ernesto Restrepo Tirado, 2004 [texto inédito].

² Solano, Armando. “Glosario sencillo- Carolina Cárdenas de Jaramillo”. En: *El Tiempo*, Bogotá, abril 2 de 1936, p. 4.

³ Pardo Umaña, Emilia. *El Tiempo* (posiblemente del 7 de febrero de 1936). Archivo de Enrique Cárdenas.

⁴ Pardo Umaña, Emilia. Sin referencia, Archivo de Enrique Cárdenas.

⁵ Nieto Caballero, Luis Eduardo. “Cosas del Día- Carolina Cárdenas de Jaramillo”. En: *El Tiempo*, Bogotá, 2 de abril de 1936, p. 5. A raíz de la muerte de Cárdenas escribieron sobre ella también otros intelectuales como Jorge Zalamea y Baldomero Sanín Cano.

⁶ Mújica, Elisa. *Los dos tiempos*. Bogotá: Iqueima, 1949, p. 60.

⁷ *Ibid.*, p. 63.

⁸ Trujillo Magnenat, Sergio. “Carolina Cárdenas”. En: Revista *Par*, n°7, Bogotá, febrero / abril de 1936, p. 25.

⁹ Una selección de dibujos y cerámica hizo parte de la exposición *Colombia en el umbral de la modernidad*, en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, en 1997.

¹⁰ Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995, p. 221.

¹¹ “Despedida de una gran artista”. En: *El Tiempo*, 8 de marzo de 1936.

¹² Escuela de Bellas Artes de Colombia. *Guía de la primera exposición anual*. Bogotá: Imprenta de Zalamea Hermanos, 1886. La exposición contó con un mínimo de 16 mujeres artistas.

¹³ Barney-Cabrera, Eugenio. “La disciplina de lo inútil”. En: *Margarita Holguín y Caro 1875-1959*. Bogotá: Museo Nacional, 1977, s.p.

¹⁴ *Ibid.*

¹⁵ En: *Literatura, política y arte*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978, p. 324.

¹⁶ *Ibid.* pp. 324- 325.

¹⁷ Recorte de periódico sin fuente. Archivo Enrique Cárdenas.

¹⁸ Tamayo, Joaquín. “Exposición de arte decorativo”. En: *Cromas*, Bogotá, 29 de febrero de 1936.

¹⁹ Anónimo. “Cerámica”. En: Revista *Par*, n°7, Bogotá, febrero / abril de 1936, p. 23.

²⁰ “Exposición de cerámica”. En: *El Tiempo*, 22 de febrero de 1936.

²¹ Prieto, Laura R. *At Home in the Studio. The Professionalization of Women Artists in America*. Cambridge/ Londres: Harvard University Press, 2001, p. 183.

²² *Diccionario del arte y los artistas*. Londres: Thames and Hudson, 1995.

²³ Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Ed. cit., p. 208.

²⁴ Trujillo Magnenat, Sergio. “Carolina Cárdenas”. En: Revista *Par*, n°7, Bogotá, febrero / abril de 1936, p. 25.

²⁵ Medina, Álvaro. *Colombia en el umbral de la modernidad*. Bogotá: Ministerio de Cultura / Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 1997, p. 74.

²⁶ Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Ed. cit., p. 210.

²⁷ Porqueres, Bea. “El invento de la madre feliz”. En: *Reconstruir una tradición. Las artistas en el mundo occidental*. Madrid: Horas y Horas, 1994, p. 119.

²⁸ Griselda Pollock. *Vision & Difference. Femininity, Feminism and the Histories of Art*. Nueva York: Routledge, 1994.

²⁹ *Ibid.* p. 66.

³⁰ “Esta exposición es el resultado de unos cuantos años de recogida labor silenciosa y apasionada de la que nadie tenía conocimiento, porque Carolina Cárdenas, que hoy se nos revela como ceramista es también pintora y dibujante de exquisita calidad y su orgullo de verdadera artista y un desmesurado respeto en lo que al arte se refiere no permitían que se llamara la atención hacia esta actividad en la que encontró campo para la exteriorización de su sensibilidad”. En: “Cerámica”. En: Revista *Par*, n°7, Bogotá, febrero / abril de 1936, p. 24.

³¹ Mújica, Elisa. *Los dos tiempos*. Op. cit., p. 65.

El contexto artístico y la obra de Carolina Cárdenas

¹ Barilli, Renato. *Art nouveau*. Bogotá: Museo de Arte Contemporáneo, s.f. (Traducción de Germán Rubiano Caballero). Edición original de 1969.

² No. 333, nov. 25 de 1922 y no. 334 dic. 2 de 1922, citado por Medina, Álvaro. *Procesos del arte en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977. p. 182.

³ Pini, Ivonne. *En busca de lo propio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.

⁴ Ricardo Rendón, Pepe Mexía, Gustavo Lince, Jorge Franklin, Adolfo Samper, Lisandro Serrano y Rinaldo Scandroglio, entre otros.

⁵ Segura, Martha. "Adolfo Samper Bernal: la caricatura, un oficio entre otros" En: *Historia de la caricatura en Colombia*. No. 6. Bogotá: Banco de la República, 1989.

⁶ Pini, Ivonne. *En busca de lo propio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.

⁷ Velásquez Garcés, Norma. "Reflexiones en torno a la vida y obra de Alberto Arango Uribe". En: *Historia de la caricatura en Colombia*. No. 4. Banco de la República, Fondo Cultural Cafetero, 1998.

⁸ Córdoba, Estela. "Escuela de artes y oficios". En: *La Universidad Nacional en el siglo XIX, documentos para su historia*. Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, 2004.

⁹ En: "Memoria de Educación, 1925", citado por Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1985, p. 102.

¹⁰ Velásquez Garcés, Norma. "Reflexiones en torno a la vida y obra de Alberto Arango Uribe". En: *Historia de la caricatura en Colombia*. No. 4. Bogotá: Banco de la República, Fondo Cultural Cafetero, 1998.

¹¹ Esqueda, Xavier. *El art déco, retrato de una época*. México: UNAM, 1986.

¹² Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1995.

¹³ Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1985.

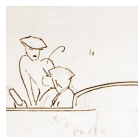
¹⁴ Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1995

Dibujo *Juventud* de Carolina Cárdenas
y cerámica *Madonna* de Sergio Trujillo Magnenat

1933

Fotografía en blanco y negro





1
Ilustración para cigarrillos Pierrot
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
16,5 x 22 cm
Colección familia Cárdenas, Bogotá



2
Ilustración para cigarrillos Pierrot
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
25,4 x 16,7 cm
Colección familia Cárdenas, Bogotá



3
Ilustración para cigarrillos Pierrot
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
19 x 16,5 cm
Colección familia Cárdenas, Bogotá



4
Ilustración para cigarrillos Pierrot
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
16,4 x 19 cm
Colección familia Cárdenas, Bogotá



5
Sin título
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



6
Sin título
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



7
Sin título
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



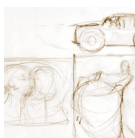
8
Otoño
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
24,5 x 34,5 cm
Colección familia Cárdenas, Bogotá



9
Verano
Ca. 1932/6
Tinta y lápiz sobre papel
16 x 19 cm
Colección familia Cárdenas, Bogotá



10
Sin título
Ca. 1932/6
24,7 x 35,4 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



11
Sin título
Ca. 1932/6
21,5 x 23 cm
Lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



12
Sin título
Ca. 1932/6
11,3 x 18 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



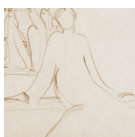
13
Sin título
Ca. 1932/6
14 x 13,5 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



14
Sin título
Ca. 1932/6
11 x 14 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



15
Sin título
Ca. 1932/6
23,6 x 30 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



16
Sin título
Ca. 1932/6
10,5 x 14,3 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



17
Sin título
Ca. 1932/6
11,5 x 10,5 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



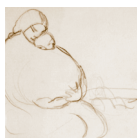
18
Sin título
Ca. 1932/6
21,7 x 27,8 cm
Tinta y lápiz sobre papel
Colección familia Cárdenas, Bogotá



19
Sin título
 Ca. 1932/6
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



20
Sin título
 Ca. 1932/6
 15,6 x 13,2 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



21
Sin título
 Ca. 1932/6
 11 x 10,3 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



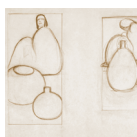
22
Sin título
 Ca. 1932/6
 7,8 x 9,7 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



23
El Estado premia con una bellísima medalla a las mujeres que han dado más de 20 hijos a la patria
 Ca. 1932/6
 24,5 x 34,5 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



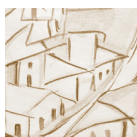
24
Sin título
 Ca. 1932/6
 21,7 x 27,8 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



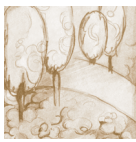
25
Sin título
 Ca. 1932/6
 24,3 x 34 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



26
Juventud
 Ca. 1933
 31 x 35 cm
 Carboncillo sobre cartón
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



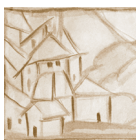
27
Sin título
 Ca. 1932/6
 11,5 x 7,5 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



28
Sin título
 Ca. 1932/6
 7,5 x 10,5 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



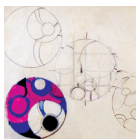
29
Sin título
 Ca. 1932/6
 11 x 15,5 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



30
Sin título
 Ca. 1932/6
 7,5 x 11,5 cm
 Tinta y lápiz sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



31
Sin título
 Ca. 1932/6
 13 x 13 cm
 Témpera y tinta plateada sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



32
Sin título
 Ca. 1932/6
 21,5 x 28 cm
 Lápiz, acuarela y tinta sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



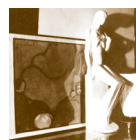
33
Sin título
 Ca. 1932/6
 21,6 x 28 cm
 Lápiz, acuarela y tinta sobre papel
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



34
Sin título
 1936
 Cerámica vidriada
 h. 29, d. 9 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



35
 Anónimo
Carolina Cárdenas en la escuela de Bellas Artes
 Ca. 1929
 Fotografía en blanco y negro
 8,5 x 14 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



36
 Anónimo
Dibujo de Juventud de Carolina Cárdenas y escultura Madonna Sergio Trujillo M
 1933
 Fotografía en blanco y negro
 8,5 x 14 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



37
 Carolina Cárdenas / Sergio Trujillo Magnenat
Estudio No. 3
 1933
 Fotografía en blanco y negro
 8,5 x 14 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



38
 Carolina Cárdenas / Sergio Trujillo Magnenat
Sin título (estudio)
 1934
 Fotografía en blanco y negro
 8,5 x 14 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



39
 Carolina Cárdenas
Paseo a la gruta
 1926
 Fotografía en blanco y negro
 8,5 x 14 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



40
 Anónimo
Carolina Cárdenas
 1932/36
 Fotografía en blanco y negro
 8,5 x 14 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



41
 Anónimo
Carolina Cárdenas en la escuela de Bellas Artes
 1932/36
 Fotografía en blanco y negro
 8,5 x 14 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



42
 Elisa Mújica
Las dos tiempos
 1949
 Impreso
 19,5 x 12,5 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá



43
 Sergio Trujillo Magnenat
Carolina Cárdenas
 1935
 Tinta sobre papel
 68 x 56,5 cm
 Colección familia Trujillo, Bogotá



44
Sin título
 Ca. 1935
 Cerámica vidriada
 d. 27 cm
 Colección familia Cárdenas, Bogotá

42 Cronología

1903. Nació en Bogotá. Hija de Marta Núñez y del payanés Germán Cárdenas Arboleda.

1910. Se trasladó a Londres con sus abuelos maternos, José María Núñez Uricoechea y Susana Pizano Elbers; allí realizó sus estudios de primaria y bachillerato.

1928. Ingresó a la Escuela de Bellas Artes de Bogotá, dirigida por Roberto Pizano. En su primer año de estudios obtuvo una distinción, junto con Hena Rodríguez, Sergio Trujillo Magnenat y Marco Ospina.

1929. Participó en la exposición anual de la Escuela de Bellas Artes de Bogotá con una 'cabeza de estudio', creada en su clase con el maestro Ramón Barba.

1932. Trabajó como secretaria en la Sección de Provisiones del Ministerio de Guerra. Ese mismo año se casó con el médico Jaime Jaramillo Arango -ministro de salud durante el gobierno de Enrique Olaya Herrera-.

Entre 1932 y 1933, Cárdenas y Trujillo Magnenat realizaron cerámicas con influencia *art déco* en la fábrica de Efraín Rodríguez.

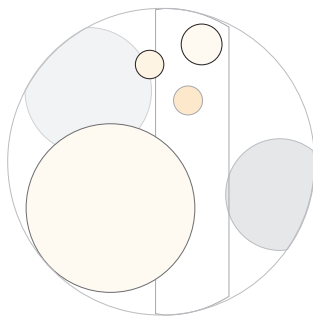
1934. Cárdenas y Trujillo Magnenat hicieron trabajos de fotografía en estudio.

1935. Gana una beca del gobierno para viajar a España a perfeccionar sus estudios en artes decorativas y cerámica.

1936. Organiza, junto con Sergio Trujillo, la primera exposición de cerámica artística del país, promovida por el Ministerio de Educación. En ella exhibe 50 piezas de cerámica junto a tejidos de María de Brigard de Trujillo y algunos dibujos de Sergio Trujillo Magnenat.

1.4.1936. La artista murió en forma sorpresiva, aparentemente de meningitis.

1997. Su obra fue incluida en la exposición *Colombia en el umbral de la modernidad*, realizada en el Museo de Arte Moderno de Bogotá.



Bibliografía

Fuentes primarias

- “Cerámica”. En: Revista *Pan*, n°7, Bogotá, febrero/ abril de 1936, p. 23.
- “Cerámica de Carolina Cárdenas”. En *Revista de las Indias*, Bogotá, núm.3, septiembre de 1936.
- “Despedida de una gran artista”. En: *El Tiempo*, 8 de marzo de 1936.
- “Exposición de cerámica”. En: *El Tiempo*, 22 de febrero de 1936.
- Mújica, Elisa. *Las dos tiempos*. Bogotá: Iqueima, 1949.
- Nieto Caballero, Luis Eduardo. “Cosas del Día- Carolina Cárdenas de Jaramillo”. En: *El Tiempo*, Bogotá, abril 2 de 1936, p. 5.
- Pardo Umaña, Emilia. *El Tiempo* (posiblemente del 7 de febrero de 1936). Archivo de Enrique Cárdenas.
- Sanín Cano, Baldomero. En: *El Tiempo*, Bogotá, 19 de abril de 1936, sección segunda, p. 1.
- Solano, Armando. “Glosario sencillo - Carolina Cárdenas de Jaramillo”. En: *El Tiempo*, Bogotá, abril 2 de 1936, p. 4.
- Tamayo, Joaquín. “Exposición de arte decorativo”. En: *Cromas*, Bogotá, 29 de febrero de 1936.
- Trujillo Magnenat, Sergio. “Carolina Cárdenas”. En: Revista *Pan*, n°7, Bogotá, febrero / abril de 1936, p. 25.
- Zalamea, Jorge. “Cosas del Día - Carolina Cárdenas de Jaramillo”. En: *El Tiempo*, Bogotá, abril 2 de 1936, p. 5.

Fuentes secundarias

- Arango, Clemencia. “Carolina Cárdenas. Promesa fugaz del arte moderno en Colombia”. En: Revista *Credencial Historia*. Bogotá, edición 108, diciembre 1998.
- AA.VV. *Adolfo Samper. Historia de la caricatura en Colombia*. No. 6. Bogotá: Banco de la República, 1989. (Dirigido por Beatriz González).
- AA.VV. *Alberto Arango. Historia de la caricatura en Colombia*. No. 4. Bogotá: Banco de la República, Fondo Cultural Cafetero, 1998. (Dirigido por Beatriz González).
- Esqueda, Xavier. *El art déco, retrato de una época*. México: UNAM, 1986.
- Jaramillo, Carmen María. *Sergio Trujillo Magnenat: exposición antológica*. Bogotá: Museo de Arte Moderno de Bogotá, 1994. (catálogo)
- La Universidad Nacional en el siglo XIX, documentos para su historia*. Facultad de Ciencias Humanas, Colección CES, 2004. (Compilado por Estela Restrepo Zea)
- Medina, Álvaro. *Procesos del arte en Colombia*. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977.
- Medina, Álvaro. *El arte colombiano de los años veinte y treinta*. Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1995.
- Medina, Álvaro. *Colombia en el umbral de la modernidad*. Bogotá: Ministerio de Cultura / Instituto Distrital de Cultura y Turismo, 1997.
- Pini, Ivonne. *En busca de lo propio*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 2000.
- Rubiano Caballero, Germán. *Escultura colombiana del siglo XX*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero, 1983.
- Uribe Celis, Carlos. *Los años veinte en Colombia*. Bogotá: Ediciones Aurora, 1985.

Ministerio de Cultura

Ministra

María Consuelo Araújo Castro

Viceministra

Adriana Mejía Hernández

Secretaría general

María Beatriz Canal Acero

Museo Nacional de Colombia

Directora

Elvira Cuervo de Jaramillo

Subdirectora

María Victoria de Angulo de Robayo

Curadora Jefe del Departamento de Arte e Historia

Cristina Lleras Figueroa

Curadora Jefe del Departamento de Arqueología y Etnografía (ICANH)

Margarita Reyes Suárez

Jefe Centro de Documentación

Lucía Reyes Avella

Jefe División de Museografía

Paula Dever Restrepo

Jefe División Educativa y Cultural

Ángela Santamaría Delgado

Jefe División de Comunicaciones

Margarita María Mora Medina

Coordinadora de Mercadeo y Eventos Especiales

Carolina Castillo Escovar

Jefe Área de Informática

Margarita Lucía Vivas Becerra

Jefe de la División Administrativa y Financiera

Jorge Augusto Márquez Pabón

Asesora Jurídica

María Clara Fajardo Atuesta

Coordinadora Programa Red Nacional de Museos

Liliana González Jinete

Coordinador Ampliación del Museo Nacional de Colombia

Fernando López Barbosa

Presidente Junta Directiva Asociación de Amigos del Museo Nacional de Colombia

Álvaro Sáenz Camacho

Catálogo

Investigación, textos y selección de imágenes

Carolina Vanegas Carrasco

Cristina Lleras Figueroa

Enrique Cárdenas Olaya

Secretaría ejecutiva

Bertha Aranguren

Registro y Reservas

Martha Lucía Alonso

Pedro Méndez

Conservación

Ángela María Montoya

Diseño museográfico

Amparo Carrizosa

Carolina Mendoza

Corrector de estilo

Luis Fernando García Núñez

Diseño gráfico y diagramación

Margarita Urueta

Juan Sebastián Cárdenas

www.infomotion-3d.com

Fotografía

Luis Fernando Cruz

Impresión

Panamericana Formas e Impresos S. A.

ISBN

Pendiente

Copyright

2005

Museo Nacional de Colombia

Agradecimientos

Familia Cárdenas Olaya

Familia Trujillo Dávila

Julio César Cristancho